

## QUINTO CENTENARIO: TOLERANCIA O DISCORDIA

*Claudia Dary F.*

En torno al V Centenario se han externado muchos puntos de vista, generalmente encontrados. Por un lado, se encuentra el de quienes defienden el predominio del estudio científico del momento histórico en que acaeció el descubrimiento de América y sus implicaciones ecológicas, sociales, lingüísticas y económicas. Por otro, el de aquellos más identificados con las actuales causas sociales y étnicas. Para estos últimos, el descubrimiento no significó otra cosa que genocidio e invasión y, por lo tanto, su actitud ha sido lógicamente la de un completo y rotundo rechazo hacia cualquier tipo de actividad que pretendiera "celebrar" el acontecimiento. Esta postura se ha visto reflejada en acciones concretas: movimientos de resistencia y de lucha, como la Campaña Continental 500 Años de Resistencia Indígena, Negra y Popular, publicaciones, caminatas de protesta y otras actividades por el estilo. Otros en cambio, pretenden privilegiar el legado hispánico en América: la lengua, la música, el arte, el "folklore"... herencia que también es indiscutible.

En fin, no ha faltado quienes utilicen la conmemoración con objetivos puramente ideológicos, políticos y comerciales. Para estos últimos, el acento ha estado puesto en el evento, en el espectáculo y en su consecuente comercialización que hace acopio de todas las técnicas y objetos posibles para ganar adeptos o clientes.

Llama la atención el hecho de que, a pesar que mucho se ha escrito y hablado sobre la situación de opresión y de pobreza extrema en que vive un gran porcentaje de la población guatemalteca —cerca del 80% o más—, todavía existe el asombro y el desconcierto entre algunos sectores y grupos sociales elitistas del país ante la reacción radical, y a veces apasionada, de ciertos grupos indígenas que se opusieron rotundamente a participar en cualquier actividad relacionada con los 500 años. Pero es preciso poner las cartas sobre la mesa: no se hubiera manifestado esta actitud por parte del sector indígena —o maya contemporáneo, como ahora se autodenominan— si en Guatemala hubiesen desaparecido ya las condiciones de opresión, de injusticia social y económica; la discriminación racial y étnica; la segregación social solamente por vestir diferente y hablar otros

lomas. En resumidas cuentas, por no ser blanco y por no dominar los cánones de la cultura occidental.

Creo que se discute lo que aconteció en el siglo XVI, pero para llamar la atención sobre el presente: la mentalidad colonista aún prevalece entre algunos terratenientes, gobernantes, instituciones y entre la mayoría de los guatemaltecos. Se trata de formas de pensar que se reflejan en realidades concretas y lamentables: se evita pagar al trabajador agrícola el salario mínimo establecido por la ley; a la mujer y a la niña que trabajan en el campo se les paga siempre un jornal menor que el del varón; a la sirvienta indígena o ladina no se le da aguinaldo, ni bonificaciones, ni mucho menos vacaciones.

Ocurre también que, dentro del marco de la conmemoración del V Centenario, está dándose un fenómeno casi al estilo del romanticismo decimonónico: una hiperidealización de la cultura indígena, la que a veces impide ver con alguna claridad lo valioso de otros grupos culturales del país. No obstante, no hay que perder de vista que la evaluación de una cultura —si es posible tal cosa— debería ser a partir de los valores intrínsecos de la misma y no a costa de subvalorar a las otras. Es por eso que hoy por hoy y, en muchas partes del globo se alude al respeto a la diversidad y a la tolerancia de lo diferente. Sin embargo, ahora más que nunca vemos la intolerancia y el irrespeto a la diversidad cultural en Europa, en América, en Asia... Siendo así las cosas, el V Centenario ha sido como la manzana de la discordia.

Resulta improductiva, a estas alturas, la terca discusión acerca de la responsabilidad histórica de determinado sector social o grupo étnico de nuestros actuales problemas nacionales; así como tedioso e insustancial, el debate en el que se enfrascaron algunos escritores y profesionales sobre si se trataba de celebración, conmemoración o recordatorio de un acontecimiento llamado "descubrimiento", encuentro o "encontronazo". Lo que sí queda claro es que la mayoría de los guatemaltecos —indígenas, negros, ladinos pobres— no han sentido nada que celebrar.

Si de algo ha de servir el V Centenario que no sea para señalar chivos expiatorios ni para enfrascarnos en disquisiciones bizantinas, sino para reconstruir la historia, continuar con la investigación de la misma e interpretar la cultura lo más desapasionadamente posible.

"Enfatizar el genocidio es derrotista y autodestructivo; celebrar la hispanidad es pretencioso y arrogante, pero ignorar el componente hispánico del mundo que viene después resulta completamente ilusorio". Estas palabras de Arturo Warman hacen recordar que ya no hay más culturas ni religiones puras o aisladas; que América es hoy un continente sincrético y mestizo. Sincrético en su

religión y en su cultura, mestizo en lo biológico, en lo racial. Y lo esencial del mestizo significa que se tienen elementos de dos o más culturas y que éstos se asimilan como propios, se viven y se sienten de una forma inconsciente: se alude a objetos, lugares, apellidos con nombres de origen indígena o que proceden del español antiguo, se consumen comidas y bebidas de acuerdo a recetas cakchiqueles y q'eqchi's; se narran cuentos y leyendas que provienen de los libros españoles de caballería, de las novelas pastoriles y de la literatura de cordel venida con los castellanos, extremeños y andaluces en el siglo XVI. El mestizaje significa también que la cultura cambia y se transforma; que la historia se entretreje con los aportes de todos los grupos étnicos existentes en el país, incluyendo a los "ladinos" —entendidos como grupo cultural y ya no como taimados, astutos y sagaces, connotaciones que en Guatemala tienen su origen en la colonia, aunque la idea proviene desde que los españoles les llamaban *ladinos* a los judíos en la España medioeval.

Las actividades en torno al V Centenario han estado realizándose por la iniciativa de grupos organizados indígenas, por algunos negros y caribes, por parte de universitarios identificados con causas sociales y políticas. No obstante, pareciera ser que los ladinos pobres de la ciudad y del área rural están al margen de las actividades que se están llevando a cabo en torno a la conmemoración. Ellos figuran dentro del discurso globalizante de "lo popular". Me refiero al ladino de escasos recursos, de quien se dice —por desconocimiento de su pasado histórico— que carece de "riqueza cultural", de identidad, o bien, se dice que ésta es una amalgama que retoma elementos buenos y malos de otras culturas, así como un *mélange*.

Reflexionar acerca de la connotada fecha conllevaría, pues, a observar las bases fundamentales de la cultura o culturas en Guatemala; a analizar precisamente en qué consiste esa tan poco afamada identidad ladina, viéndola como producto de un proceso histórico que aún no conocemos a cabalidad y que está pendiente de ser dilucidado.

El V Centenario saca a flote la incompreensión histórica y los desacuerdos coloniales. En 1992 los europeos conocen realmente poco sobre los americanos, y otro tanto se puede decir en el caso inverso. Lo que los primeros —incluyendo naturalmente a los españoles— saben particularmente sobre los latinoamericanos es generalmente pobre y prejuiciado. Aún persiste la idea del "buen salvaje" referida al indígena e imágenes románticas: los ritmos tropicales, la belleza del paisaje... En Guatemala, por ejemplo, los contenidos programáticos de la materia de Estudios Sociales enseñan a niños y jóvenes una Europa idealizada: las ciudades son hermosas, en ellas se concentra la "cultura", la "civilización", el punto o momento ideal al que hay que llegar, según una perspectiva evolucionista. En la escuela se enseña simplemente que Colón descubrió América y que

arado conquistó Guatemala, sin reflexionar acerca de las consecuencias que los fenómenos tuvieron sobre la población que existía en aquel entonces y, en el tiempo que vino después, ni mucho menos sobre la europea.

En fin, que el V Centenario deje de utilizarse para inflamar ánimos y que, en cambio, se acicate para repensar nuestra historia. La revalorización y estudio de la misma implica despejar dudas e interrogantes en torno a la identidad o identidades sociales y culturales, así como comprender las actuales condiciones socioeconómicas por las que atraviesa la población guatemalteca hoy. Evitar que se propicie la confrontación entre la corriente indianista y la panista y estudiar, en cambio, las posibilidades de desarrollo de nuestros países y la forma en que se integran regionalmente sería, a todas luces, más saludable.